

IRAIDE ÁLVAREZ MUGURUZA (COORD.)
SABELA FRAGA COSTA



OTRAS RISAS SON POSIBLES

DESACTIVANDO EL MITO DE LA INSOPORTABLE
SERIEDAD DEL FEMINISMO

OTRAS RISAS SON POSIBLES

DESACTIVANDO EL MITO DE LA INSOPORTABLE SERIEDAD DEL FEMINISMO

Beca de trabajo de investigación en materia de igualdad de mujeres y
hombres para el año 2024

EMAKUNDE - INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

RESUMEN

Durante décadas, el feminismo ha encontrado en el humor un arma tan afilada como inesperada. Este estudio investiga la presencia, los usos y las funciones del humor en el movimiento feminista vasco, analizando su papel como herramienta de movilización política y transformación cultural. La investigación traza la genealogía de este fenómeno y examina cómo ha evolucionado en diálogo con los nuevos lenguajes digitales, las tecnologías de la comunicación y los marcos interpretativos de las generaciones feministas más recientes. Se sustenta en una metodología cualitativa de corte interpretativo que integra el análisis de fuentes primarias de archivo, grupos de discusión y entrevistas semi-estructuradas. A partir de este *corpus* empírico, el estudio defiende que el humor constituye un mecanismo de subversión simbólica mediante el cual el movimiento feminista vasco ha logrado interpelar al orden social dominante, renovar sus repertorios de acción colectiva y proyectar un horizonte de igualdad y justicia social.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Iraide Álvarez Muguruza. Politóloga especializada en estudios feministas y de género, y doctora en Sociedad, Política y Cultura con la tesis “¿Quién se ríe ahora? Procesos de resistencia a la doxa de género a través del humor”. Actualmente centra su actividad profesional en el ámbito de la consultoría en materia de igualdad, integrando su experiencia académica y práctica para generar impacto social y organizativo.

iraide.almu@gmail.com

Sabela Fraga Costa. Historiadora del arte y doctora en Bellas Artes. Desarrolla trabajos de comisariado desde 2019 centrados en la memoria y el archivo de diversas organizaciones culturales y políticas en Galiza. A raíz de la tesis titulada “Ficciones apropiadas: humor y feminismos en las artes visuales en las últimas décadas”, ha publicado el libro “A risa habitábel: Conversas con creadoras sobre humor e feminismo nas artes”. Como investigadora independiente, abre líneas de investigación centradas en los estudios visuales y la historiografía desde el punto de vista de género y clase.

safraeos@gmail.com

PRESENTACIÓN

Este informe se adentra en un terreno poco explorado, pero de enorme riqueza: la intersección entre el humor y el feminismo en el contexto vasco. Su punto de partida es un mito ampliamente difundido: la idea de que el feminismo es un movimiento marcado por la seriedad y la amargura. Este estereotipo, que circula tanto en la cultura popular como en los discursos mediáticos, ha servido históricamente para caricaturizar y deslegitimar a las mujeres feministas, reforzando la idea de que sus luchas carecen de atractivo por el hecho de estar «siempre enfadadas». Frente a ello, esta investigación demuestra que la risa, la ironía y la creatividad han acompañado al feminismo vasco durante décadas, constituyendo un recurso político de primer orden.

Para abordar el objeto de estudio, hemos diseñado un marco metodológico que combina fuentes documentales y orales, ya que la triangulación de información permite comprender fenómenos complejos y plurales como el humor y el feminismo, condicionados ambos por el lugar y la época a la que pertenecen. En este sentido, hemos desarrollado la investigación en tres fases secuenciales:

- **Consulta y análisis documental** del movimiento feminista de Euskal Herria a partir de archivos conservados en los siguientes centros: Instituto Vasco de la Mujer - Emakunde, Fundación Sancho el Sabio, Centro de Documentación de Mujeres “Maite Albiz”, Fundación de los Benedictinos de Lazkao y Archivo Contemporáneo de Navarra.
- **Grupos focales** con diez organizaciones feministas: Las Kapritxosas, Compañía Jaizkibel, Asamblea de Mujeres de Tolosa, Plazandreak, Marienea Elkartea, Euskal Herriko Bilgune Feminista, Red de Mujeres Migrantes y Racializadas de EH, Mujeres del Mundo - Babel, Asamblea de Mujeres Álava, Siete Menos Veinte Taldea y Asamblea de Mujeres de Ermua.

- **Entrevistas** a trece mujeres y hombres vinculadas a los ámbitos académico, social, cultural e institucional.

A lo largo del informe ponemos de relieve que el humor no puede ser entendido únicamente como un elemento accesorio o anecdótico dentro de las prácticas militantes, sino como una táctica compleja y multifuncional. Concretamente, el humor funciona a través de un doble movimiento:

1. **«Hacia afuera»:** como herramienta de comunicación pública capaz de interpelar a públicos diversos, ridiculizar los discursos patriarcales y facilitar el acceso a mensajes críticos que, de otro modo, resultarían arduos o distantes.
2. **«Hacia adentro»:** donde la risa compartida entre las feministas constituye un mecanismo de cohesión y de cuidado colectivo, aliviando tensiones, procesando el desgaste emocional inherente a la militancia y sosteniendo el compromiso político en el tiempo.

Este doble valor del humor resulta especialmente significativo en un territorio como Euskal Herria, cuya historia contemporánea ha estado marcada por la politización de la vida cotidiana y por décadas de conflicto. La gravedad del contexto, unida a la necesidad de los militantes de adquirir una solemnidad concreta para ser reconocidos como interlocutores legítimos en el debate público, condicionó las formas de expresión política. Sin embargo, incluso en medio de este marco hostil, la sociedad vasca ha sabido cultivar la risa como un espacio de resistencia y de desobediencia simbólica. En festivales y fiestas populares, en canciones, en carteles o en *performances* callejeras el humor ha servido para cuestionar los relatos oficiales y para abrir grietas en un orden que parecía incuestionable, tal como han documentado anteriormente investigadoras como Uxo Anduaga, Ane Labaka y Laura Muelas.

En el caso del feminismo, este recurso ha tenido un recorrido especialmente rico. La investigación documenta cómo, desde los años setenta, las

organizaciones feministas vascas han recurrido al ingenio y a la creatividad para difundir sus reivindicaciones con una estética más amable. La ironía ha servido para desmontar estereotipos de género, visibilizar desigualdades y poner en evidencia las incoherencias del patriarcado. La parodia y el juego lingüístico han sido claves para transmitir mensajes complejos en formatos accesibles; mientras que el humor gráfico, a través de viñetas, pegatinas o carteles, ha desempeñado un papel central en la construcción de un imaginario feminista alternativo.

Ahora bien, la fuerza del humor no reside únicamente en su efectividad comunicativa. Tal como muestran los testimonios de las militantes que se recogen en este informe, la risa es también un refugio. En los momentos de agotamiento, cuando las luchas se hacen largas y pesadas, compartir un chiste o una broma interna se convierte en un acto de cuidado mutuo. Esta «alegría de trincheras» constituye una forma de sostener la militancia desde el deseo y no desde la mera obligación. La presencia de humor en el movimiento feminista, en este sentido, no implica trivializar la lucha, sino reconocer que la transformación social requiere también espacios habitables donde las emociones positivas alimenten la resistencia.

El estudio aporta, además, un enfoque novedoso para comprender la militancia feminista. Frente a la tradición política que asocia la radicalidad con la disciplina, el sacrificio y la seriedad, reivindicamos –siguiendo la estela de otras investigaciones– la posibilidad de una «militancia alegre». Inspirada en la ética de la alegría y en corrientes feministas contemporáneas, esta propuesta defiende que la política no debe vivirse como una carga, sino como una práctica que abre horizontes de vida más deseables. Desde este punto de vista, el humor amplía el propio campo de la militancia política: permite habitar el desacuerdo, fomentar la autocrítica sin caer en la autoflagelación y, sobre todo, imaginar futuros posibles.

En este recorrido reconocemos también que el humor es un recurso ambivalente. Su uso no está exento de riesgos, ya que puede ser

malinterpretado o instrumentalizado incluso en contra del propio movimiento feminista. Pero, precisamente debido a esa ambivalencia, el humor demuestra su potencia crítica: es capaz de desestabilizar tanto los discursos hegemónicos como las certezas internas del feminismo. En lugar de presentarse como un discurso uniforme y solemne, el feminismo que ríe se muestra más abierto y humano, permitiendo que la duda emerja de una forma más positiva en un terreno amable para el cuestionamiento y el aprendizaje constante.

El informe señala así mismo que no existe una única manera de hacer humor feminista. Las organizaciones difieren en su estilo, en los formatos que utilizan y en el peso que conceden a la risa dentro de sus estrategias. Algunas optan por un humor más irreverente y provocador, mientras que otras prefieren un tono más lúdico o pedagógico. Pero, en todos los casos, lo común es la conciencia de que el humor aporta algo fundamental: la posibilidad de comunicar de otra manera, de conectar con la gente en un registro emocional diferente y de sostener la militancia en clave de cuidado. Pese a tratarse de un recurso infravalorado académica y políticamente durante años, la memoria oral demuestra que para las militantes el humor no sólo ha estado siempre presente -adaptándose con inteligencia política a cada momento y lugar-, sino que ha equilibrado sus efectos con responsabilidad.

La principal conclusión que se desprende de este trabajo es clara: el feminismo no está ni condenado a la seriedad ni obligado a reproducir repertorios convencionales de acción colectiva. Tampoco pierde legitimidad por reír. De hecho, su potencia se multiplica cuando combina la denuncia con la creatividad, la indignación con la alegría, y la crítica con la ternura. La risa feminista no diluye la radicalidad de la lucha, sino que la sostiene y la hace habitable. Al desactivar «el mito de la insoportable seriedad», esta investigación nos recuerda que el feminismo es también un proyecto vital;

un espacio donde se ensayan formas de vida más libres, placenteras y solidarias.

En síntesis, esta investigación ofrece una contribución decisiva al debate contemporáneo sobre las múltiples formas de hacer política. Al visibilizar el papel del humor en el feminismo vasco, revelamos que la militancia no tiene por qué vivirse como una carga solemne, sino que puede alimentarse de la complicidad, del goce compartido y de la risa. Porque, en última instancia, otras risas no sólo son posibles: son necesarias para seguir imaginando y construyendo un futuro feminista más justo, más libre y más alegre.

En cuanto a las limitaciones del estudio -como la dificultad de acceso a algunos archivos, el alcance reducido de entrevistas y grupos focales, o la imposibilidad de medir con precisión el impacto del humor en la sociedad-, estas no disminuyen la relevancia de sus hallazgos. Al contrario, ponen de relieve la necesidad de continuar explorando este campo, especialmente en un tiempo en que los discursos de odio y las fuerzas reaccionarias también han aprendido a utilizar el humor como arma política, particularmente en las redes sociales y los medios digitales. En este escenario, comprender y fortalecer el humor feminista se vuelve una tarea urgente.